

*EL SUEÑO DE SULTANA DE ROKEYA S. HOSSAIN:
UN EMPODERAMIENTO PIONERO A TRAVÉS
DE LA LITERATURA*
*ROKEYA S. HOSSAIN'S SULTANA'S DREAM:
A PIONEERING EMPOWERMENT THROUGH
LITERATURE*

Jorge DIEGO SÁNCHEZ
Universidad de Salamanca

Resumen: El presente artículo examina cómo Rokeya S. Hossain utiliza la igualdad de género en la historia “Sultana’s Dream” (“El sueño de Sultana”) (1905) como herramienta para desafiar la dominación machista impuesta sobre la mujer musulmana del Subcontinente Surasiático a principios del siglo XX. El ensayo analiza cómo Hossain propone un nuevo modelo de sociedad para la mujer que desmonta los sistemas limitadores que eran impuestos sobre la mujer a través de la exclusión social, política, educativa y económica. El estudio muestra cómo Hossain también promovió la educación en su vida real para promover la igualdad social y de género en su época. Además, se destaca la limitada presencia de las obras de Hossain en los programas de asignaturas universitarios y en el círculo literario como ejemplo de todas esas mujeres que todavía permanecen *inéditas* para el público general.

Palabras clave: Literatura postcolonial, género Sub-Continente Surasiático.

Abstract: This paper studies how Rokeya S. Hossain’s “Sultana’s Dream” proposes gender equality as main instrument to challenge the chauvinist domination imposed on the Muslim women of the beginning of the twentieth century in the South Asian Subcontinent. The article firstly studies how Hossain presents a new model of woman to dismantle the derogatory systems that were imposed on women based on social, political, educative and economic exclusion. Furthermore, the essay highlights how Hossain empowered education in real life to

promote social and gender equality. To sum up, the limited presence of Hossain's writing in academic syllabus as well as for general readers will be highlighted as an example of all those female writers who are still unknown and unreferenced.

Key words: Postcolonial Literature, Gender, South Asian Subcontinent.

La educación y la igualdad de género podrían ser propuestos como índices para mostrar la evolución de las sociedades y los seres humanos. La difusión e interés académico por estos temas quizás también podría indicar el grado de vinculación (y contacto) social e individual entre instituciones y programas curriculares académicos. Este ensayo busca presentar a Rokeya K. Hossain (1882-1932) y su obra "El sueño de Sultana" (1905) como escritora silenciada y olvidada dentro de este volumen dedicado a *Las Inéditas*. El objetivo es mostrar a Hossain como ejemplo de compromiso anticolonial e igualitario y al relato como una narración pionera que, escrita en inglés, ofrece una subversión de los sistemas de dominación basados en la diferencia género.

El acercamiento propuesto parte de los Estudios Postcoloniales y Feministas porque sus propuestas teóricas son variadas y permiten identificar y evaluar patrones de desigualdad de género y discriminación colonial (también imperialista, postcolonial y neoimperialista). Estos modelos todavía están presentes tanto en el mundo de a pie como en el académico y, por lo tanto, se necesitan alternativas que *subviertan* estos viejos patrones de dominación basados en género, raza o clase para fomentar nuevas plataformas a través de las cuales autoras y autores silenciados puedan comunicarse más allá de narrativas y anécdotas solo narradas desde la óptica del poder colonizador (Boyce, 1994: 74; Loomba 1996: 183).

La óptica de los Estudios Postcoloniales propone un compromiso subversivo para modificar estos patrones y proponer nuevas visiones del pasado, presente y futuro desde diversos medios. La directora de cine vietnamita Trinh T. Minha-ha y su película *Reassemblage* (1982) o la escritora caribeña Jean Rhys y su novela *Wide Sargasso Sea (El Ancho mar de los Sargazos)* (1966) son ejemplos que muestran esa otra manera de contar

historias sobre otras personas que ocupaban (y ocupan) posiciones de inferioridad en los entresijos del sistema político y socioeconómico.

La teoría feminista permite encontrar y *subvertir* todos estos modelos que incrementan la desigualdad sistemática de las mujeres por una serie de reglas patriarcales que posibilitan la discriminación y la subordinación (Butler, 1999: 9; Alibhai-Brown, 2001: 21-35; Ahmed, 2004: 7-11). Ilustran esta afirmación oras feministas con contexto postcolonial como, *The Woman Warrior* (1976) de la escritora chino-americana Maxine Hong Kingston o la película *El Piano* (1992) de la directora australiana Jane Campion.

Estudiar la obra de Hossain desde esta doble perspectiva sirve para señalar el empoderamiento pionero que logra desde los presupuestos *subversivos* de la obra "El Sueño de Sultana" en un determinado momento histórico de dominación masculina (ocupación imperialista y colonial del Sub-continente Surasiático). Así, el artículo comenzará explicando por qué Rokeya S. Hossain juega un papel clave en su época para, en segundo lugar, contextualizar qué tipo de empoderamiento propone en la obra a estudio y por qué es pionero. En último lugar, se explicará por qué es importante que este relato inédito en el mundo hispánico (y bastante desconocido también en el anglófono) sea incluido en los programas de Estudios Postcoloniales. Por lo tanto, las siguientes páginas enaltecen el papel de la cultura y el análisis académico como puntales a través de los cuales promover el estudio de textos inéditos que, siguiendo el compromiso de Hossain, tienen mucho que decir en este camino hacia sistemas políticos, sociales y económicos más justos y tolerantes con la diversidad cultural y la variable de género.

1. ¿POR QUÉ ROKEYA S. HOSSAIN?

Rokeya S. Hossain nació en 1880 en el seno de una familia musulmana y bengalí parlante que vivía en un pueblo de Pariaband (Jahan & Papanek, 1988: xi), una región que hoy pertenece a Bangladesh (desde la Partición de Bangladesh en 1971) y que, en su época, pertenecía al estado de Bengal. A los 16 años contrajo matrimonio con Khan Bahadur Syed Sakhawat

Hossain, magistrado del gobierno civil de Bengal que pronto es destinado a Bhagalpur, en el estado de Bihar donde Rokeya S. Hossain no podía ni hablar bengalí, ni urdu ni inglés (Jahan, 1988: 1). La seclusión de Hossain en este destino era total pues su marido viajaba alrededor de todo el estado y ella permanecía recluida en casa sin poder comunicarse con nadie debido a que existía una barrera lingüística y tenía que respetar el *purdah* (aislamiento/restricción de las mujeres marcado por la religión musulmana pero existente en otras muchas) que se esperaba de ella como mujer.

La activista y escritora Roushan Jahan (cofundadora de la asociación bangladeshí feminista Women for Women) documenta cómo en estos momentos Hossain comienza a pedir a su marido viajar con él en sus viajes algo que su marido rechazaba porque él sostenía ella no entendería ni podría comunicarse en inglés (Jahan, 1988: 2-3). Es en este momento en el que Hossain comienza a escribir en inglés artículos y columnas para distintos periódicos y semanarios de Calcutta (hoy en día Kolkata, Calcuta) para hablar de las limitaciones que sufría como mujer bengalí y musulmana (Jahan, 1988: xi). Hossain decide hablar en nombre de todas aquellas mujeres que no pueden expresarse y se erige en estandarte de una contra-voz que denuncia la discriminación que sufrían las mujeres por parte de sus maridos y su comunidad.

Sus escritos son, como la escritora Ann J. Lane proclama, actos de plena “conciencia feminista” (xix, mi traducción) a través de los cuales Hossain pretende alertar sobre la desigualdad y discriminación sufrida por las mujeres. Estas publicaciones de 1903 al 1904 serían aglutinadas en *Motichur, Part 1*¹ y publicadas en 1908 después del gran éxito que Hossain alcanza en 1905 con la que es su obra más importante, “El Sueño de Sultana”, reconocida como pionera de las utopías feministas (Jahan, 1988: 1).

Hossain decide escribir esta historia, en sus propias palabras, “para pasar el tiempo” y demostrar a su marido que ella podía

¹ Algunos de estos artículos son: “Strinjatir Abanati” (“Degradación de la Mujer”), “Ardhangi” (“La Mitad femenina”), “Sugrinhi” (“La buena ama de casa”), “ Borka” (“El armario”) o “Griha” (“Casa”).

comunicarse “perfectamente” (1930: 311, mi traducción²). La historia cuenta cómo una mujer, que recibe el nombre de Sultana, recibe la visita de la Hermana Sara mientras duerme. La Hermana Sara la lleva a un lugar llamado Ladyland (“La tierra de las mujeres”) (Hossain, 1905: 8) donde las mujeres estudian, ordenan el tráfico, toman decisiones políticas, defienden la ciudad, utilizan energía solar u organizan la producción agrícola de manera respetuosa con el medio ambiente logrando grandes resultados de recolección y ahorro energético. Los hombres se encuentran recluidos en la zenana, las dependencias de una casa donde las mujeres se encuentran recluidas según algunos preceptos religiosos. Lo pionero no sólo es el cambio de roles sino la conciencia sobre asuntos como el uso de energías renovables (Hossain, 1905: 11,15) o reducir gastos militares por estrategias no violentas y más rentables (14-15).

La escritora cuenta las palabras que su marido sostuvo al leer “El Sueño de Sultana”: “Esto es una venganza total” (cit. en Jahan, 1988: 1). Hossain pronto vio publicado el relato en *The Indian Ladies’ Magazine* de Calcutta en 1905 alentada por su marido a que lo hiciera (Jahan, 1988: 2). Más tarde, en 1908, el relato se publicaría de manera independiente por S. K. Lahiri and Company en Madras. La motivación de Rokeya Hossain era “dotar a las mujeres de una conciencia propia en la que se incluyera a las mujeres más vulnerables y que los hombres se diesen cuenta de los beneficios que tendría incorporar a la mujer a la vida pública, política y social” (Hossain cit. en Jahan, 1988: 4, mi traducción). Existe, por tanto, un doble afán de igualdad (feminista y en contra de la división fomentada por el poder colonial) que lleva a Hossain a, en 1909 después de la muerte de su marido, fundar la escuela para mujeres musulmanas y bengalíes (Sakhawat Memorial Girls’ School, Bhagalpur) en el pueblo de Bihar en el que vivía (Jahan, 1988, 37) y más tarde en Calcutta y su región natal (Pairaband, actual Bangladesh). Además, presidiría el colectivo Mujeres Musulmanas de Bengal (Anjuman-e-Khawatin-e-Islam Bengal). y la Conferencia de Mujeres de India en 1933 (Jahan y Papanek,

² Todas las traducciones en español de las citas de la obra de Hossain están hechas por el autor de este artículo al no existir ninguna traducción disponible en español.

1988: xii). La búsqueda de desarrollo personal y social de las mujeres se convirtió para Hossain, como dicen Roushan Jahan (1988: 21), Mahua Sarkar (2001: 227) o Mahmudul Hasan (2012: 180) en el principal objetivo para Rokeya Hossain con el fin de subvertir la desigualdad de género, religiosa y racial que ella veía en su época.

2. “EL SUEÑO DE SULTANA”: ¿QUÉ EMPODERAMIENTO Y POR QUÉ PIONERO?

“El Sueño de Sultana” propone un empoderamiento para la sociedad en general y las mujeres en particular pionero a través de la literatura una década antes que la escritora Charlotte Perkins Gillman publicara *Herland* (1915), una obra de temática similar. La antropóloga Hanna Papanek considera la obra de Hossain como una fábula muy recurrente para nuestro tiempo (1988: 58) y Mahua Sarkar coloca a Hossain como una de las escritoras musulmanes más pioneras en su lucha hacia la igualdad desde la literatura (2001: 240). Esta sección estudia qué empoderamiento alienta Hossain y cómo y por qué es pionero.

Hossain crea en esta historia una utopía donde se visita Ladyland (la tierra de las mujeres) dirigida por mujeres y donde los hombres se encuentran reclusos bajo el *purdah* que regía la vida de las mujeres en la época. Utilizando un tono mordaz e irónico, se dan ejemplos que buscan ilustrar que la organización y el bienestar social de una ciudad como Calcutta mejorarían si las mujeres y los hombres tuvieran iguales derechos y presencia en la vida pública y la toma de decisiones importantes.

El texto comienza con la siguiente cita “estaba una noche tranquilamente sentada en una silla dentro de mi habitación meditando perezosamente en el estado de la mujer en India. Quizás eché una cabezada. Quizás no. Yo me recuerdo totalmente despierta, o eso creo” (1905: 7). De repente, Sultana (la voz que describe en primera persona el encuentro) recibe la visita de la Hermana Sara quien invita a Sultana a visitar un jardín cercano. La Hermana Sara y Sultana pasean recibiendo “la mirada extrañada” (8) de las que se cruzan con ellas. Sultana pregunta a la Hermana Sara la razón de esos gestos que reciben a lo que la Hermana Sara responde “las mujeres que nos vamos

cruzando dicen que pareces muy masculina [...] porque caminas de manera tímida y retraída como hacen los hombres” (8).

Sultana se muestra perpleja cuando se da cuenta de que camina como si no fuese a encontrarse con ningún hombre, algo que ella misma define como extraño al no estar acostumbrada a caminar sin “miedo a encontrarme a algún hombre” (8). La respuesta de la Hermana Sara informa a Sultana que se encuentran en “La tierra de las Mujeres” un lugar donde solo reina “la virtud ya que no existen ni pecado ni dolor” (9). Sultana se asombra también ante la limpieza y belleza de las calles “repletas de zonas jardines y un hermoso césped que parece un cojín de terciopelo” (8). La Hermana Sara le dice que Calcutta podría tener la misma apariencia si solo los hombres decidieran que así fuera. Sultana le pregunta a La Hermana Sara “dónde están los hombres” a lo que la Hermana Sara “Están donde tienen que estar [...] Nuestros hombres están encerrados dentro de las casas” (8-9). Sultana rápidamente interpela, “entonces, los hombres aquí están como nosotras en las zenanas”. La hermana Sara responde diciendo que el hecho de que las mujeres estén recluidas “es totalmente injusto” (9) a lo que Sultana replica:

Es normal. Es una forma de salvaguardar a las mujeres porque nosotras somos débiles [...] por eso en India el hombre es el Dueño y Señor y nosotras no tenemos ningún papel a la hora de administrar los asuntos sociales. El hombre tiene todos los privilegios y por eso es mejor que nos quedemos en casa (9).

Este es el punto de partida para que la Hermana Sara haga entender a Sultana que el hecho de que las mujeres estén recluidas es algo innatural que va no solo en contra de los derechos e intereses de las mujeres sino también del bienestar de los hombres y de toda la comunidad.

La respuesta de la Hermana Sara resume el compromiso inherente al relato que nos ocupa y a la obra literaria y activista de Hossain: “El león es más fuerte que el ser humano y, sin embargo, esto no le permite gobernar toda la raza humana. Os habéis negado el deber que os debéis a vosotras mismas y, al mismo tiempo, habéis perdido vuestros derechos naturales

cerrando los ojos a vuestros propios intereses” (9). De esta manera, Hossain lanza un grito alentador en la voz de la Hermana Sara para que las mujeres despierten a conocer lo intrincado de los sistemas de sumisión en los que viven y descubran sus derechos y deberes en esa nueva posible sociedad.

Este es el germen empoderador del texto, el acceso a la esfera ocupada por los hombres concebido como como recuperación de derechos de las mujeres hacia la igualdad y como deber para que la tierra funcione. La Hermana Sara impulsa a Sultana a que ella misma se dé cuenta de la posición de subalterna que ocupa y de las paradojas que el propio sistema de reclusión tiene. En la misma línea, Hanna Papanek lee estas consideraciones de la Hermana Sara como un rechazo “directo al purdah y todas sus paradojas” (1988: 59) porque hay algo en el “mundo de Sultana que no funciona y la manera de solucionarlo es dando presencia a las mujeres” (58). La Hermana Sara está lanzando un grito feminista pionero en esa época, recogido una década después por Charlotte Perkins Gillman (1915) y que denuncia la posición de la mujer sólo como *alter-ego* que tan bien define Simone de Beauvoir (1949: 52).

A partir de aquí, la Hermana Sara muestra a Sultana en “La Tierra de las Mujeres” la eficiencia del funcionamiento del lugar realizado solo por mujeres. Existe eficiencia en la burocracia y las funcionarias solo necesitan “dos horas” para realizar el trabajo diario en contraposición a las “siete” (10) que los hombres requieren puesto que se permiten vagar y distraerse. Se utiliza “energía solar” (11) para mantener el riego de los jardines diseñados por las mujeres quienes tienen acceso a la educación superior (11) y son capaces de controlar tormentas y recogida de agua para la sostenibilidad de toda “La Tierra de las Mujeres” porque realizan estudios científicos (12) que son utilizados para evitar sequías (15). El sistema de defensa por parte de las mujeres ha reducido las guerras porque, según la Hermana Sara, “las mujeres son más rápidas intelectualmente que los hombres a la hora de evitar un enfrentamiento armado” (12). Esta afirmación deja a Sultana perpleja y la Hermana Sara le cuenta cómo la Reina de esa Tierra una vez venció a un ejército de hombres mediante a todo el sistema de almacenamiento de energía solar que habían creado desde una de las universidades a las que

acudían las mujeres (14-15). Asimismo, el hecho de que las mujeres tuvieran acceso a la educación permitía “que el matrimonio a edades tempranas se redujera” (11).

Sultana va entendiendo cómo esta sociedad controlada por mujeres activas resuelve los problemas de la época a los que se enfrentaba Calcutta: hambrunas, sequías y dominación económica, lingüística y cultural colonial. Sultana le pregunta a la Hermana Sara cómo se gestionan los enfrentamientos religiosos que tanto asolaban Bengal en ese tiempo. La respuesta de la Hermana Sara es clara: “nuestra religión se basa en el Amor y la Verdad [...] si alguien no lo respeta tiene que abandonar esta Tierra, sin violencia, pero de manera pronta” (16). Sultana tiene el privilegio de conocer y conversar con la Reina sobre las relaciones comerciales del lugar, donde no se realizan interacciones con ningún país que recluya a sus mujeres y no hay ningún interés en comenzar una rivalidad con otra nación, aunque el Koh-i-Noor³ estuviera en juego (18-19).

Por lo tanto, Hossain propone en el relato una subversión de género para que el sistema político, social, económico y de producción agrícola mejore. Esta revolución de roles se basa en modificar todas las prácticas que por sistema imponen y aceptan la reclusión de las mujeres al ámbito privado para promover una participación de las mujeres en la organización política, social, económica y de producción agrícola. El acercamiento pionero de la obra radica en esta necesidad de cambio inclusivo que la Hermana Sara tan bien formula a Sultana al inicio de la historia, “¿por qué os permitís las mujeres estar recluidas?” (9). Hossain responde a esta pregunta a través de su propia escritura contestando a su marido (quien, como se expuso anteriormente, no creía que ella fuese capaz de comunicarse en inglés de manera suficiente en un ambiente formal) y desafiando el sistema socio religioso (que la recluía en el purdah más absoluto), la organización económica (que no le permitía desempeñar un trabajo), el control colonial británico (que en 1905 realizaría la

³ Desde tiempos Mogoles, el Koh-i-Noor (literalmente “montaña de luz”) fue el símbolo de poder de los monarcas o líderes del Subcontinente. Actualmente es el diamante máspreciado de la colección de Joyas Reales de Reino Unido a pesar de los intentos de India de reclamar su vuelta.

Partición de Bengal promoviendo el odio entre religiones y el control sobre el uso del bengalí) y la falta de acceso a la universidad (al no haber entidades de educación superior que la aceptaran como lo que era, una mujer bengalí y musulmana).

3. ¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA LITERATURA Y POR QUÉ ESTUDIAR
A ROKEYA S. HOSSAIN?

Rokeya S. Hossain escribió sobre los efectos que la vida en reclusión de las mujeres tiene no solo para ellas sino para todo el sistema. Hannah Papanek relaciona el relato de Hossain con las necesidades de igualdad de género que acuciaban en la década de los 1980 y que, lamentablemente, siguen presentes hoy en día. Papanek lo resume perfectamente cuando dice que “hay algo muy equivocado en este mundo y la manera de solucionarlo es que las mujeres vuelvan al lugar que les corresponde” (1988: 58). Con esta afirmación explica la recurrencia del lugar que la Hermana Sara enseña a Sultana y, sobre todo, el impulso por escribir esta historia.

Estudiar, por tanto, a Rokeya Hossain y a “El Sueño de Sultana” dentro de los programas universitarios de Estudios Ingleses y de Género es importantísimo para entender la raíz de los problemas sociales, religiosos, políticos y económicos del siglo XX y su triste radicalización en el siglo XXI. Sin embargo, la realidad es bien distinta pues las lecturas de escritoras como Hossain son muy complicadas de encontrar por la falta de ediciones actuales (la edición en inglés más contemporánea del relato data del 1988, a cargo de The Feminist Press) y la inexistencia de traducciones al español.

La propia Gayatri Spivak ya hablaba de la falta de lecturas sobre Bangladesh en 1992 cuando escribía:

Es muy difícil que encuentres una lectura sobre Bangladesh en un curso sobre postcolonialismo o literatura del Tercer Mundo [*sic*]. No interesa estilísticamente al Mercado internacional. La ONU sí ha escrito sobre países en vías de desarrollo y la pésima situación que ocupan las mujeres en ellas. Nuestros y nuestras estudiantes no conocerán, como consecuencia de la descolonización británica en el 1947 y la liberación otorgada por Pakistán Occidental, que Bangladesh tuvo que enfrentarse a un proceso de descolonización doble. (1992: 16, mi traducción)

La situación no ha mejorado pues, como ratificaba Susan Friedmann, “Bangladesh podría ser un enclave de oportunidad y libertad dentro del contexto del Sur de Asia [...] [aunque] todavía lucha para representar con el trauma conjunto de la Partición [1947, 1971]” (2009: 5)⁴. Ante esta ausencia de estudio y representación, desde estas páginas se quiere reconocer el papel subversivo y divulgativo que la traducción, edición y circulación de un texto como “El Sueño de Sultana” podría tener. Aquí, el papel de la literatura y el de nosotros como escritores, docentes y lectores es el de crear, fomentar y difundir las redes que, a través de textos como el de “El sueño de Sultana,” capitalizan estos esfuerzos en verdaderas redes concebidas como R.E.D.E.S. que Reconocen ausencias, Explican silencios, Denuncian la existencia de sujetos subalternos, Empoderan y Subvierten y deshacen errores. Es ahora nuestro papel el de promover y militar en estas R.E.D.E.S.

Sin lugar a duda, leer estas páginas, recomendar estas lecturas y elegir una pequeña subversión hacia la verdadera igualdad son los primeros e importantísimos respaldos para tejer esas R.E.D.E.S. a través del hilo proporcionado por visiones como las de Sultana y la Hermana Sara y acciones pioneras como las de Rokeya Hossain. Tejamos, contemos y reconozcamos estas redes/R.E.D.E.S. para dar visibilidad a todas aquellas escritoras y narrativas inéditas que tanto pueden aportar para explicar y solucionar el funcionamiento monolítico y patriarcal de un sistema que nos limita y restringe a todas y a todos por igual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2004). *The Politics of Emotion*. Edimburgo, Reino Unido: Edinburgh University Press.
- Alibhai-Brown, Y. (2000). *Imagining the New Britain*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Boyce Davies, C. (1994). *Black Women, Identity and Writing: Migrations of the Subject*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Butler, J. (1999). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity. Thinking Gender*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Campion, J. (Dir.) (1992). *The Piano*.

⁴ Traducción propia

- Hong Kingston, M. (1976) (1989). *The Woman Warrior: Memoirs of a Girlhood among Ghosts*. Nueva York: Estados Unidos: Random House.
- Jahan, R. “‘Sultana’s Dream’: Purdah Reversed.” “Sultana’s Dream”. En R. Jahan (Ed.), *Sultana’s Dream. A Feminist Utopia* (pp. 1-6). Nueva York, Estados Unidos: The Feminist Press.
- Jahan, R. & H. Papanek. “Preface”. “Sultana’s Dream”. En R. Jahan (Ed.), *Sultana’s Dream. A Feminist Utopia* (pp. vi-xiii). Nueva York, Estados Unidos: The Feminist Press.
- De Beauvoir, S. (1949) (2003). *El Segundo Sexo*. Madrid, España: Cátedra.
- Friedman, S. S. (2009). “The New Migration”: Clashes, Connections and Diasporic Women’s Writing”. *Contemporary Women’s Writing* 3 1, 6-27.
- Hasan, M. (2012). “Marginalisation of Muslim Writers in South Asian Literature: Rokeya Sakhawat Hossain’s English Works”. *South Asia Research* 32(3), 179-197.
- Hossain, R. S. (1905) (1988). “Sultana’s Dream”. En R. Jahan (Ed.), *Sultana’s Dream. A Feminist Utopia* (pp. 7-18). Nueva York, Estados Unidos: The Feminist Press.
- Hossain, R. S. (1905) (1988). *Motichur Part 1*. Calcuta, India: Gurudas Chattopadhyaya & Sons, 201 Cornwallis Street.
- Lane, A. J. (1979). “Introduction to Charlotte Perkins Gilman”. En Ch. Perkins Gilman. *Herland* (pp. i-xix). Nueva York, Estados Unidos: Pantheon Books.
- Lomba, A. (1996). *Colonialism/Postcolonialism*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Mahua, S. (2001). “Muslim Women and the Politics of (In)visibility in Late Colonial Bengal”. *Journal of Historical Sociology* Vol. 14 No. 2 June 2001, 217-250.
- Minha-ha, Trinh T. (Dir.) (1982). *Reassemblage*.
- Papanek, H. (1988). “Caging the Lion: A Fable of Our Time” En R. Jahan (Ed.) *Sultana’s Dream. A Feminist Utopia*. (pp. 58-86). Nueva York, Estados Unidos: The Feminist Press.
- Perkins Gilman, Ch. (2004, 1915). *Herland*. Londres, Reino Unido: Dover Publishers.
- Rhys, J. (1966) (2008). *Wide Sargasso Sea*. Londres, Reino Unido: Penguin.
- Spivak, G. Ch. (1992). “Teaching for the Times.” *The Journal of the Midwest Modern Language Association. Oppositional Discourse* 25 1, 3-22.